



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Pablos Coello, José Manuel de; Elías, Carlos

CSIC: chapapote de la ciencia española (o cómo se manipula información en catástrofes ecológicas)

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 6, núm. 53, enero-febrero, 2003

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81965311>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Revista Latina de Comunicación Social

La Laguna (Tenerife) – enero-febrero de 2003 - año 6º - número 53

D.L.: TF - 135 - 98 / ISSN: 1138 – 5820

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200353chapapote.htm>

CSIC: chapapote de la ciencia española *
(o cómo se manipula información en catástrofes ecológicas)

Dr. José Manuel de Pablos Coello ©

Catedrático de Periodismo – Universidad de La Laguna (Tenerife, Canarias)

jpablos@ull.es

Dr. Carlos Elías ©

Profesor titular interino – Universidad Carlos III (Getafe, Madrid)

celias@hum.uc3m.es

[* La publicación del siguiente texto fue rechazada por la sección de *Opinión del diario* por los autores.]

La desastrosa política informativa del gobierno sobre la catástrofe del *Prestige* pone de manifiesto uno de los vicios históricos: el secuestro de la información, que es pública, y el uso de algunos científicos afines al poder para dar credibilidad a las declaraciones de los ministros, a cambio de prebendas. Pasó en Doñana: el gobierno ignoró a las universidades andaluzas. En su primer comité de crisis, el siempre politizado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Estos días, cuando hace más falta la coordinación del mayor número de expertos trabajando sobre cómo atajar el chapapote, las que se han sumado otras del resto de España, han denunciado que sus investigaciones realizadas tras el accidente de las administraciones implicadas, que no solicitaron su colaboración ni su asesoramiento. Las universidades españolas también facilitan información: tienen que trabajar con datos obtenidos por organismos franceses y portugueses. ¿Por qué al gobierno le preocupa la universidad (pública) española?

La universidad española aporta el 77% de la producción científica. El CSIC, sólo el 12% de la producción nacional y sus investigadores científicos españoles. La pregunta es obvia: ¿Por qué se escoge a tanto experto de la cantera menos numerosa? También de los organismos públicos de investigación políticamente dependientes del gobierno. ¿Por qué ignoran tanto a la universidad competente y libre. Si algo se ha vuelto a despreciar en esta nueva crisis es la competencia y la libertad. El CSIC ‘comunicación e investigación’ en el caso del *Prestige*, sin embargo copia sin citar fuentes, como sucedió con el informe francés.

La explicación a cómo hemos llegado a este esperpento la encontramos en el discurso de inauguración del CSIC, en 1940, cuando se exilió a todos los científicos independientes de la II República (Cabrera, Moles, Catalán o Castillejo, entre otros muchos).

El primer responsable de Educación de la dictadura y presidente del CSIC, José Ibáñez, pronunció las palabras que aún pesan:

“Liquidamos, por tanto, en esta hora, todas las herejías científicas que secaron y agostaron los cauces de nuestra generación. Cuantos endiosaron la razón humana. Yo recuerdo, desde aquí, a los intelectuales todos que tienen un deber: estar estúpidamente felices en que la actividad científica era una aportación voluntaria y libre”.

Es decir, la ciencia oficial tenía y tiene que estar sometida a la política y, por qué no decirlo, también a la religión oficial:

“El árbol imperial de la ciencia española creció lozano en el jardín de la catolicidad. Nuestra ciencia actual quiere ser libre, pero en el discurso de inauguración del Consejo.”

Pero han pasado más de 60 años desde este discurso y España ha cambiado mucho en este tiempo, podría respondernos desde un aspecto:

“Tras haber avanzado en política y economía, para que España sea un país verdaderamente occidental le falta aún decir don Ángel Martín Municio, presidente de la Real Academia de Ciencias, recientemente fallecido.

La idea de la ciencia sometida a la catolicidad es ahora uno de los asuntos de mayor actualidad, con las presiones de la Iglesia católica) aceptadas por el gobierno del PP, para que no se investigue con células madre embrionarias.

Pero el caso que nos ocupa es el de la ciencia oficializada sometida a los dictámenes políticos. El CSIC es una férrea estructura creada por el gobierno del PP, y éste selecciona al resto de los directores de áreas y de centros. Es un nombramiento que sigue el mismo criterio: un jefe de policía, diferente al sistema de elección universitario. Esta fórmula, propuesta en la época franquista, apenas ha cambiado, que permite a los distintos gobiernos tener siempre científicos dóciles capaces de decir disparates técnicos con tal de avalar sus

77% de la producción científica española sólo se citan en un escaso 4,2%. ¡Qué bien funciona la maquinaria de propaganda!

Otra encuesta, nada sospechosa de defender a las universidades, elaborada por la Fundación Española de Ciencia y Tecnología, Aznar, demuestra que, para los españoles, quienes hacen ciencia son el CSIC y el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Sólo el CSIC hace ciencia. Es decir, la política de silenciar la voz de la universidad en los temas científicos da resultado.

En las facultades de Ciencias de la Información se enseña a no fiarse mucho de las fuentes gubernamentales. Se recuerdan los ‘optimistas’ del CSIC que suelen aparecer en los medios tienen órdenes de dar ideas positivas. Nunca son fuentes fiables: “Nombela” del CSIC, César Nombela, cuando se hizo cargo de la crisis de Doñana en mayo de 1998. Y añadía (en serio):

“Reparar el daño ambiental causado en Doñana puede ayudar a restaurar la imagen de los científicos españoles”.

Como la Academia de Ciencias dijo que esa contaminación de metales en Doñana “durará hasta la eternidad”, se la silenció. Menos que una lotería que le había caído a España, el gobierno aupó a Nombela al estrellato: salió en el 55% de las iras de los catedráticos, como Carlos Montes, de la Autónoma de Madrid; José Aguilar, de Granada, o Antonio Ballester, de la Complutense. De ser verdaderos expertos, al menos en cuanto al número de publicaciones científicas sobre contaminación ambiental. Pero ahora sucede con el *Prestige*. Esto es un escándalo.

En el caso del *Prestige*, como en el de Doñana o las ‘vacas locas’, la situación se está repitiendo. Nadie conoce la contaminación técnica ni del comité científico. Sus nombres son casi un secreto. Los que se conocen, no son competentes en el tema. José Nombela dijo que el fuel oil se solidificaría en el fondo marino, no es un experto en petróleo sino en catálisis, una rama totalmente diferente. Después dieron la razón a quienes desconfiaron de afirmación tan poco rigurosa: el fuel no se solidifica en un caso como este. Mientras se supo la verdad, hubo una especie de optimismo y pronto se vio que era falso: la ciencia, manipulada o la ciencia de la opinión pública, a través de medios cómodos en repetir manifestaciones manipuladas. ¿Por qué esa versión no se contrasta con nuevas grietas. ¿Se podrá creer? ¿Palabra de dios?

El presidente del oficialmente denominado ‘comité científico’, Emilio Lora-Tamayo –también hijo de ministro de Franco-- es un científico. ¿qué tiene eso que ver con el *Prestige*, al margen de su buena predisposición para con el poder?

Una semana después nos dijeron, por boca de César Dopazo, otro experto elegido por el gobierno para el delicado cargo de director de Energéticas y Medioambientales (Ciemat), que el fuel tardará en solidificarse dos meses. ¿Cómo han hecho esos cálculos? ¿Secretos que no quieren compartir con la comunidad de científicos más preparada y numerosa: la universitaria. ¿Secretos o

“El gobierno ignora a la universidad cuando piensa en la ciencia. Pero la universidad debe servir a la sociedad con coherencia, en obtener prebendas y con total independencia”, comentó a uno de los firmantes Domingo Docampo, rector de la Universidad de Sevilla, rebelado contra esta política silenciadora en la catástrofe. Claro: esas características citadas por Docampo no las quiere

Urge organizar un comité de verdaderos expertos, transparente y con una proporción de profesores universitarios acorde con la libertad a la sociedad española, sin que peligren sus puestos de trabajo. Hay que dejar hablar libremente a los científicos y a los directores elegidos políticamente sino a los que saben de verdad, algo que en ciencia es muy fácil de demostrar. Hasta ahora, chapapote en la ciencia española.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO DE LATINA EN BIBLIOGRAFÍAS:

Nombre de los autores, 2003; título del texto, en Revista Latina de Comunicación Social, número 53, de mayo de 2003 (Tenerife), en la siguiente dirección telemática (URL):

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/200353chapapote.htm>
